

arqueología mexicana

La Batea de San Antonio Tecómitl y los contenedores rituales de mazorcas

Leonardo López Luján y Jesper Nielsen

Artículo aparecido en: *Arqueología Mexicana*.
La domesticación del maíz: nuevas evidencias,
núm. 199, julio-agosto de 2026, pp. 78-87.

PARA ADQUIRIR LA EDICIÓN
COMPLETA, IMPRESA O DIGITAL,
HAZ CLICK EN EL SIGUIENTE ENLACE:
[https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/
publication/199-arqueologia-mexicana](https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/publication/199-arqueologia-mexicana)





REVISTA BIMESTRAL
Julio-agosto de 2026
Vol. XXXIII, núm. 199
Cueva de las Manitas, Oaxaca.
Ilustración: Kevin Soriano G. /
Archivo Proyecto Arqueológico
Cueva de las Manitas-INAH



La domesticación del maíz

DOSIER

NUEVAS EVIDENCIAS

34 LA DOMESTICACIÓN DEL MAÍZ

36 LA DOMESTICACIÓN DE ORGANISMOS NUEVOS PANORAMAS

Eduardo Corona M.

Se muestra aquí cómo muchas de las prácticas de la domesticación de la naturaleza están cambiando los conceptos clásicos, y que la megadiversidad biológica y la diversidad cultural que posee el país dan la pauta para reconocer que los microorganismos, los hongos y los invertebrados son grupos escasamente estudiados como sujetos de manejo y domesticación.

40 ¿QUÉ VEMOS EN LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL MAÍZ?

Yanin Islas Barrios, Vanessa Anaïd Flores González, Fanny Anaïd Zuñiga Ramírez, Alejandra Quintanar Isaías, Ana Teresa Jaramillo Pérez

La información molecular revela que en el proceso milenario de selección humana del maíz se han acumulado cambios genéticos que tienen una expresión concreta y visible, como lo muestran las hojas de totemoxtle antiguo, que presentan un sistema de soporte muy sólido, típico de gramíneas silvestres.

44 ¿QUIÉNES DOMESTICARON AL MAÍZ? INFERENCIAS BIOGEOGRÁFICAS, LINGÜÍSTICAS Y ARQUEOLÓGICAS

Alejandro de Ávila Blomberg, Geovanni Martínez Guerra

En este trabajo proponemos que el área de distribución natural de las distintas especies del género *Zea*, comparada con el hábitat ancestral que podemos reconstruir para las familias lingüísticas mesoamericanas y cotejada también con la evidencia arqueológica más temprana de la domesticación del grano, aporta datos suficientemente robustos para identificar cuál cultura primigenia debe haber iniciado la transformación del teocintle y el diseño de la milpa.

52 EL MAÍZ MEMORIA BIOLÓGICA DE AMÉRICA

Miguel Vallebuena Estrada

Para entender la historia del maíz hay que situarnos 10 000 años atrás, mucho antes de que el alimento pareciera estar siempre disponible. A partir de cuevas, olotes y genomas antiguos, la arqueología y la paleogenómica revelan cómo aquella relación inicial con el teosinte dio origen al maíz, un cultivo que viajó por las Américas, se mezcló con sus parientes silvestres y se transformó junto con las sociedades que lo hicieron suyo.

62 LA DOMESTICACIÓN DEL MAÍZ (Y OTROS CULTIVOS) EN UN PAISAJE OAXAQUEÑO

Antonio Martínez Tuñón

La domesticación de plantas y animales no fue un evento que ocurriera en un momento dado en un lugar específico, sino un largo proceso que duró miles de años a través de un extenso terreno.

70 APORTE DE LA CUEVA DE LAS MANITAS A LA VIDA MESOAMERICANA

Nelly M. Robles García

En este artículo se abordan los elementos interpretativos producto de la investigación arqueológica del sitio Cueva de las Manitas, en Cuicatlán, Oaxaca. El proyecto ha identificado elementos que permiten acercarse a ciertas conclusiones acerca del ambiente y las actividades humanas en que se desarrolló el proceso de experimentación y domesticación de plantas, entre ellas el maíz.

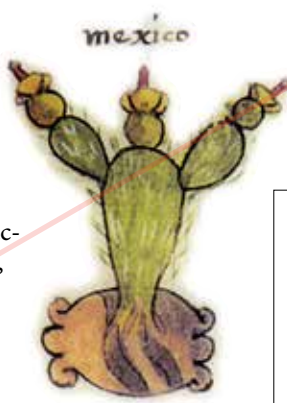


HISTORIA

18 Una ciudad, dos nombres MEXICO TENOCHTITLAN EN LA ESCRITURA JEROGLÍFICA NÁHUATL

Miguel Pastrana Flores

Desde las primeras noticias y relaciones escritas hasta la actualidad la doble designación de la ciudad de Motecuhzoma, Mexico Tenochtitlan, se ha constituido en todo un desafío intelectual, de tal suerte que en el curso de cinco centurias se han sucedido interminables discusiones acerca de su etimología, así como sobre su significado simbólico y cultural.



9 Documento
UNA NUEVA EDICIÓN DEL
TONALÁMATL DE AUBIN
Xavier Noguez

12 Lo que guardan los antiguos libros
ALGUNOS RASGOS
ICONOGRÁFICOS
DEL MURCIÉLAGO
Manuel A. Hermann Lejarazu

14 Mirada (de)vuelta
RETRATANDO EL *CH'ULEL*
DE LA SELVA Y LA MONTAÑA.
LA FOTOTECA DE NA BOLOM,
SAN CRISTÓBAL DE
LAS CASAS, CHIAPAS.
PRIMERA PARTE
Carlos Arturo Hernández Dávila

16 Los pueblos originarios hoy
LAS ENFERMEDADES
DE ETIOLOGÍA CULTURAL
Alicia M. Barabas

ARQUEOLOGÍA

28 El sistema de medición dual de Xochicalco UN EJEMPLO DE ESTANDARIZACIÓN DEL AMBIENTE CONSTRUIDO

Claudia I. Alvarado León, Geneviève Lucet

Xochicalco fue planeada mediante un sistema dual de medición altamente estandarizado, que integró instrumentos, numerales, orientación arquitectónica y simbolismo calendárico.

78 La Batea de San Antonio Tecómitl y los contenedores rituales de mazorcas

Leonardo López Luján y Jesper Nielsen

Un grupo de fotografías tomadas hace casi un siglo nos revela la pasada existencia de una espectacular escultura prehispánica en la plaza de este poblado de la alcaldía de Milpa Alta.



Leonardo López Luján y Jesper Nielsen

La Batea de San Antonio Tecómitl

y los contenedores rituales de mazorcas

a Blanca Paredes Gudiño

Un grupo de fotografías tomadas hace casi un siglo nos revela la pasada existencia de una espectacular escultura prehispánica en la plaza de este poblado de la alcaldía de Milpa Alta. Su forma de recipiente y sus relieves alusivos al carácter precioso del maíz nos hacen vislumbrar su uso en rituales agrícolas que marcaban los momentos cruciales de la siembra y la cosecha.

La Batea de San Antonio Tecómitl >
(Collection Wereldmuseum,
NR. RV-A173-3487).
FOTO: © THE FAMILY OF BODIL CHRISTENSEN



Piedra y maíz

Los señoríos que ocuparon el sur de la Cuenca de México durante el periodo Posclásico Tardío (1350-1521 d.C.) destacaron por la destreza de sus talladores. En aquellos tiempos, éste

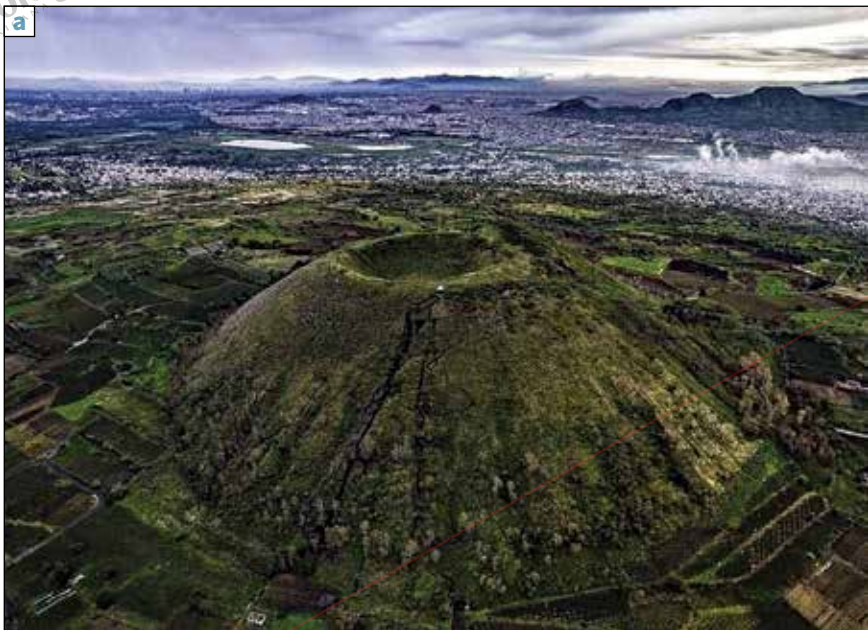
fue territorio fértil para la estatuaria y los petrograbados. Todos recordamos, en el primer grupo, imágenes de altísima calidad esculpidas en basaltos y andesitas que provienen de Xochimilco, Míxquic, Chalco o Tlalma-

nalco y, en el segundo, los refinados relieves en cantiles, peñascos y derrames lávicos de Cerro del Judío, El Pedregal, Santa Cruz Acapulco, San Gregorio Atlapulco, San Juan Ixtayopan o Amecameca (Zimbrón, 2020).

A este selecto corpus escultórico, de eminente función ritual, queremos añadir aquí un contenedor de piedra elaborado en las faldas orientales del volcán Teuhtli, presumiblemente en la localidad de San Antonio Tecómitl.

El Teuhtli, como bien se sabe, es un volcán de la Sierra Chichinautzin, el cual alcanza una altitud de 2 710 msnm y se distingue fácilmente a la distancia por su cono en forma de un escudo casi perfecto. Los geólogos

han determinado que es del tipo hawaiano debido a que produjo lavas sumamente líquidas; éstas fluyeron en un radio de 3.5 km, formando una colada de 3 m de espesor. Con el paso del tiempo, las laderas del Teuhtli se cu-



a) El volcán Teuhtli desde el sur. Al fondo se aprecia el área conurbada de la Ciudad de México. **b, c)** Terraza de cultivo y tecórbito de las inmediaciones del volcán, Alcantarilla de Milpa Alta.

FOTOS: ALDO OZZOMATLI, CORENADR, INAH

brieron de los delgados y pedregosos suelos conocidos por los edafólogos como *leptosoles* y, de manera más determinante, de los muy fértiles llamados *feozems*. En buena medida, dichos suelos motivaron que los grupos humanos que allí se han asentado desde la antigüedad se dediquen al trabajo de la piedra –para la construcción, la elaboración de instrumentos de molienda y de imágenes de culto– y, sobre todo, a la agricultura.

Muros y cultivos

En lo que va del presente milenio, varios arqueólogos han explorado sistemáticamente el Teuhtli y sus inmediaciones, entre ellos Roberto Martínez López (2006) y, de manera más prolongada, los integrantes del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta, encabezado por Blanca Paredes Gudiño (2021; Grecco *et al.*, 2023). Han dedicado sus mejores esfuerzos a documentar cómo el cultivo de temporal modificó radicalmente el entorno. En efecto, para el máximo aprovechamiento de este terreno con tan acusadas pendientes, se construyeron innumerables terrazas desde tiempos prehispánicos y también a lo largo del periodo colonial. Se crearon así superficies agrícolas horizontales, planas, más o menos amplias y que retienen bien los nutrientes del suelo y la humedad. Según indican nuestros colegas, en época remota se cultivó mayoritariamente el maíz, lo que ha cambiado en el presente con un claro énfasis en la producción de nopal, de amaranto y de hortalizas como el frijol, la calabaza, el chile, el jitomate, el haba y la cebolla.



En este bello paisaje, los testimonios más recurrentes de actividad humana que han sido detectados por los arqueólogos son los *tecorrales/tetepantlalis* o muros de piedra para la contención de las terrazas, algunos de los cuales alcanzan los 2 m de alto. Igualmente comunes son los *momoxtlis* o pequeños altares, así como los *tecórbitos* o cobertizos de piedra con planta circular o rectangular que servían a los agricultores para resguardarse de la intemperie, almacenar sus aperos de labranza y vigilar el territorio. También han registrado cerca de una veintena de ocupaciones campesinas de muy diversas tallas, además de una extensa red de caminos.

Tecómitl antes de la llegada de los europeos

Entre 1969 y 1972, el equipo de Jeffrey Parsons (1982) reconoció sistemáticamente la extensa región de Chalco-Xochimilco para comprender la evolución de las sociedades prehispánicas en el sur de la Cuenca de México y sus interacciones con el medio. A su paso por Tecómitl (el lugar de la “olla de piedra”, quizás en alusión al muy circular cráter del Teuhtli), estos arqueólogos de la Universidad de Michigan definieron un total de cuatro asentamientos superpuestos, aunque con ciertos desfases. El primero y más antiguo de ellos (denominado Ch-TF-62) se remonta al periodo Formativo Terminal (o Preclásico Terminal: 50 a.C.-150 d.C.); se encuentra a 2 300 msnm y sus vestigios materiales se extienden en 4.3 ha. Al parecer, era un caserío de 50-100 habitantes. El segundo asentamiento (Ch-CI-54) data del periodo Clásico (150-750 d.C.); se extiende entre los 2 280 y los 2 320 msnm, abarcando 18.3 ha. Se trataría de una aldea pequeña y dispersa, con unos 180-360 habitantes. El tercero (Ch-LT-86), perteneciente al periodo Tolteca Tardío (o

Posclásico Temprano: 950-1150 d.C.), se localiza a 2 290 msnm y cuenta con escasas 2 ha. Todo indica que se reducía a un modesto caserío poblado por apenas 25-50 individuos.

Para el periodo llamado Azteca Tardío (o Posclásico Tardío: 1350-1521 d.C.), se funda un cuarto asentamiento (Ch-Az-282), éste de mucho mayores proporciones, por lo que Parsons supone que bien pudo ser la capital del señorío de Malacachtepec Momoxco mencionado en las fuentes históricas. Hay noticia de que dicho señorío tuvo su propio linaje gober-



Retrato de Bodil Christensen en su juventud. Anónimo.

FOTO: ARCHIVO DE JESPER NIELSEN

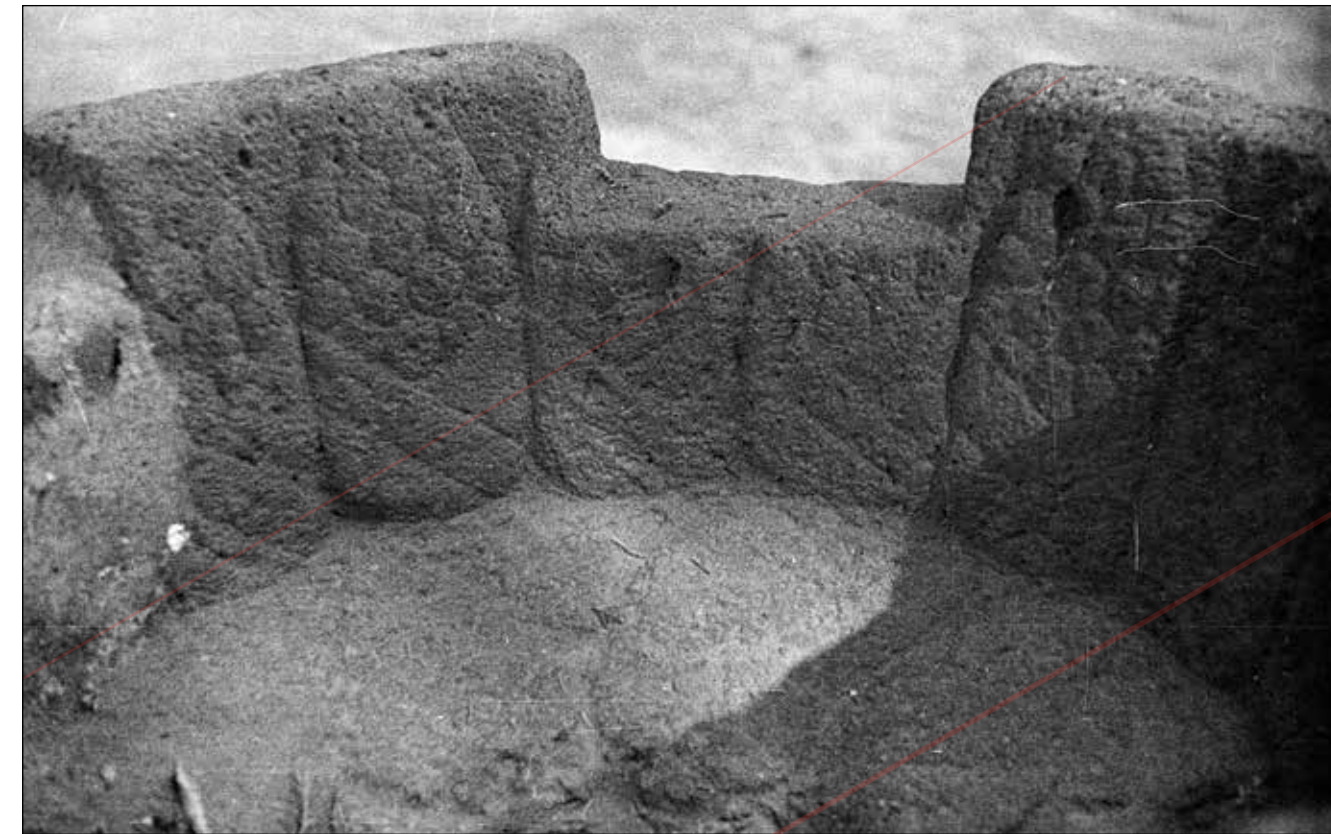
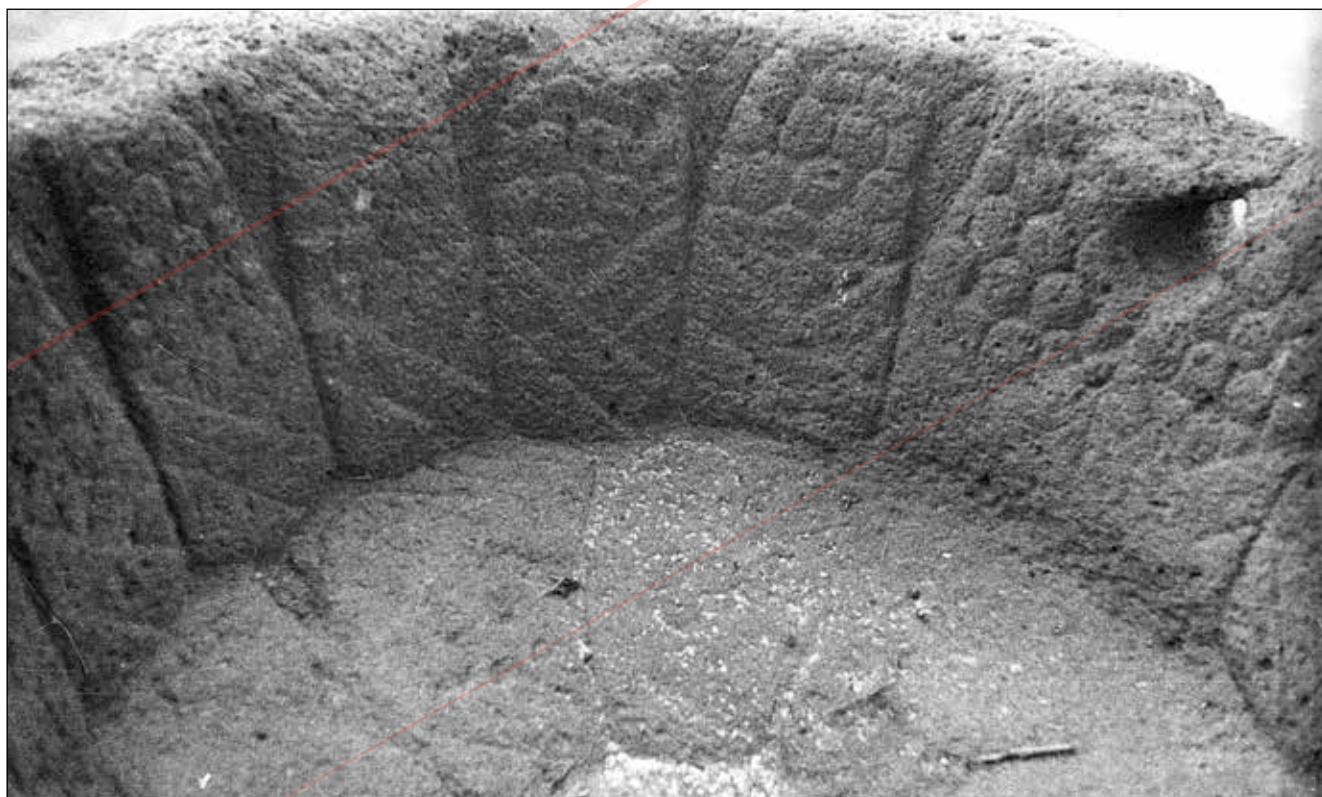
nante y que formó parte de la esfera política de Xochimilco hasta la conquista de los mexicas en tiempos de Itzcóatl (1426-1440 d.C.). Cualquiera que sea el caso, Parsons y asociados ubicaron este sitio entre los 2 260 y 2 430 msnm, calculando una superficie de 99 ha. Está ausente la arquitectura cívico-ceremonial, aunque ésta pudo haber sido destruida cuando se edificaron las terrazas agrícolas que datan del periodo colonial.

Al parecer, Ch-Az-282 alcanzó una población de 1 000 a 2 000 individuos,

posicionándose en la jerarquía regional por debajo de ciudades como Chalco, Xochimilco y Amecameca (de 10 000-12 500 habitantes) y de centros como Tlalmanalco, México y Tláhuac (de 2 250-4 500 habitantes). Ch-Az-282, hoy sepultado parcialmente por la mancha urbana de San Antonio Tecómitl, ocupó un lugar estratégico entre la zona chinampera y las terrazas del somonte, en un nodo de caminos de tierra y agua entre Chalco y Xochimilco.

Una danesa en México

Las reveladoras fotografías del monumento escultórico objeto de este artículo fueron tomadas por Bodil Christensen (1896-1985), una fisioterapeuta oriunda de Dinamarca que se estableció en nuestro país en 1923, donde desarrolló una larga carrera en la compañía sueca de telefonía Ericsson (la cual se convertiría a la postre en Teléfonos de México). Christensen, quien adquirió la nacionalidad mexicana en 1940, dedicó su vida entera al estudio de los pueblos originarios, pasados y presentes (Weitlaner, 1988). Viajando principalmente en fines de semana y días festivos, logró documentar tradiciones milenarias en comunidades indígenas, muchas de ellas lejanas, así como edificios coloniales y monumentos arqueológicos prehispánicos (Christensen, 1939). Hizo un invaluable trabajo etnográfico en los estados de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Michoacán, Jalisco y Nayarit, primeramente, con su hermana Helga Larsen (1891-1938) y posteriormente con su inseparable amiga Irgard Weitlaner Johnson (1914-2011). Armada de una libreta, una cámara fotográfica y un formidable arrojo, capturó instantáneas de la vida cotidiana y ceremonial campesina, pero sobre todo de técnicas de producción tradicionales como la cerámica, el papel amate y la indumentaria.



Caras externa e interna de la Batea de San Antonio Tecómitl (Collection Wereldmuseum, NR. RV-A173-3484/85/86).
FOTOS: © THE FAMILY OF BODIL CHRISTENSEN.

El Wereldmuseum de Róterdam, Países Bajos, atesora en la actualidad textiles, fotografías y notas de campo que Christensen reunió con grandes esfuerzos a lo largo de 50 años. Allí, el segundo autor de este artículo descubrió cuatro tomas en blanco y negro correspondientes a la Batea de San Antonio Tecómitl. Aunque ninguna de ellas está fechada, es posible reconstruir el momento gracias al diario inédito de Christensen correspondiente a los años 1933-1937. Tras largas pesquisas pudo concluirse que, el 22 de octubre de 1934, el ingeniero noruego Ola Apenes (1898-1943) –compañero de Bodil en Ericsson– la visi-

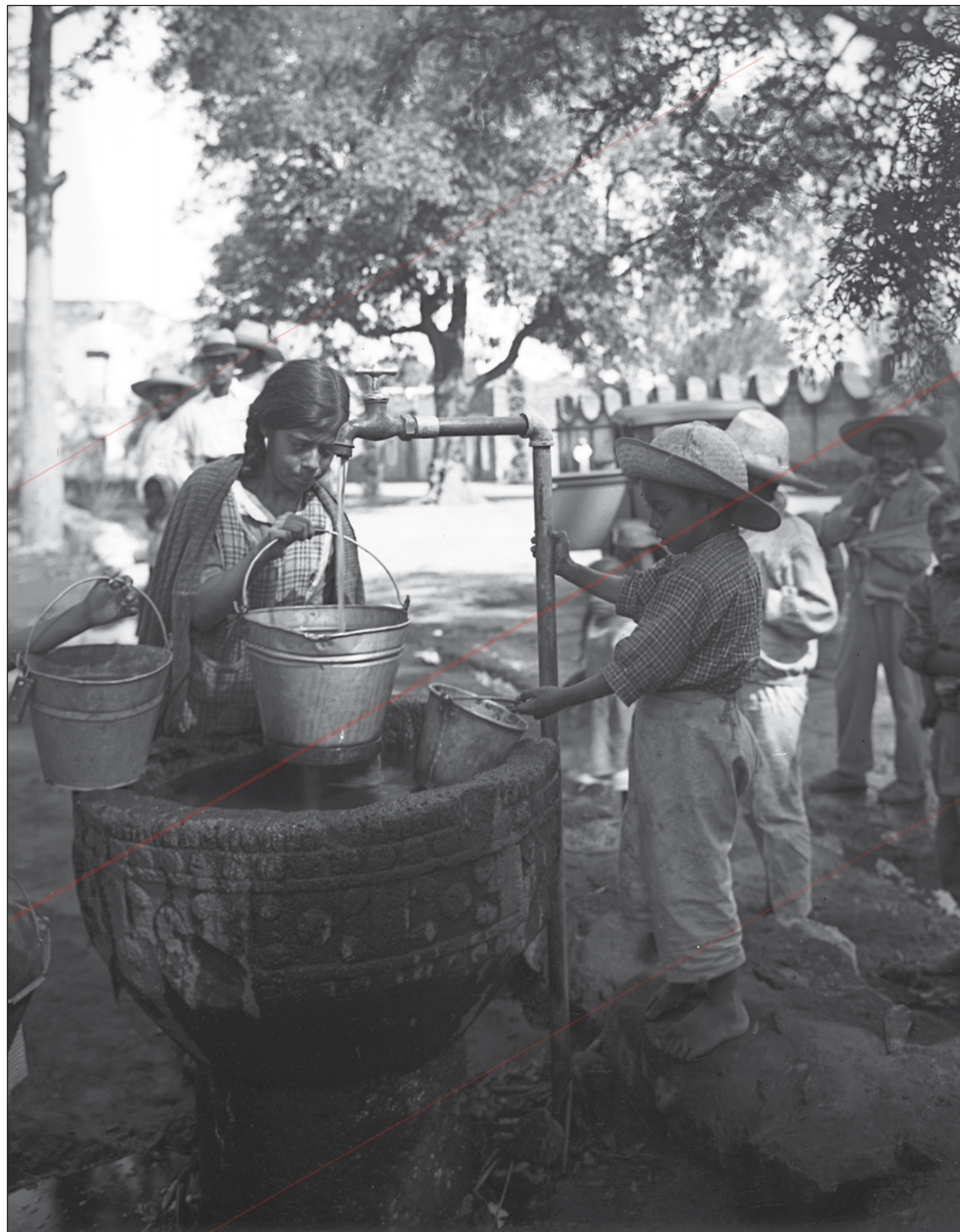
tó en su apartamento de la avenida 5 de Mayo esquina Isabel la Católica en la Ciudad de México para presentarle a los recientemente llegados integrantes de la Segunda Expedición Sueca en México: el arqueólogo Sigvald Linné (1899-1996) y el etnógrafo Gösta Montell (1899-1975). El sábado 27, ambos expedicionarios regresaron a su apartamento para “ver fotografías y escuchar sobre México”.

Los intereses comunes hicieron que, al día siguiente, el domingo 28 organizaran una rápida visita en automóvil a Milpa Alta y sus alrededores. En un recorrido de unos 40 km, imaginemos por unos instantes a Christensen, su hermana Helga, Linné, Montell y quizás Apenes conversando animadamente en “escandinavo”: cada uno hablando su propia lengua debido a que el danés, el sueco y el noruego son muy próximos entre

sí. El diario de Christensen apunta lo siguiente: “Alas 12 pm fuimos con Linné y Montell a Milpa Alta para tomar fotografías y filmar el tejido de faja. Compramos un telar completo y otros objetos etnográficos. Vinieron a tomar té y quedaron muy agradecidos”. Aunque no se especifica, intuimos que ese peculiar grupo de nórdicos aprovechó la ocasión para detenerse en San Antonio Tecómitl –a escasos 5 km de Milpa Alta– y fotografiar la batea.

Las tomas de Christensen

En las cuatro fotografías hasta ahora inéditas (RV-A173-3484, RV-A173-3485, RV-A173-3486 y RV-A173-3487) logramos observar la textura, la configuración y los bajorrelieves de la escultura. Las dos tomas del exterior de la batea nos hacen suponer que se empleó un basalto gris de gran densidad. Vemos en ellas que la escul-



tura cuenta con dos caras superpuestas. La inferior tiene una altura menor y acusa la forma de un cono truncado invertido con base circular plana; sus superficies curvas carecen de bajorrelieves, lo que es imposible verificar para la cara inferior. La cara superior, por el contrario, es cilíndrica, de mayor altura y cuenta con varios motivos esculpidos. Justo en medio de la superficie curvada hay una sucesión horizontal de cartuchos rectangulares prominentes, cada uno de los cuales encierra el diseño compuesto por un elemento discoidal central y otros cuatro ovalados en los extremos de los ejes diagonales. Conocido como *quincunce*, dicho motivo iconográfico simboliza la superficie de la tierra y lo precioso en sentido genérico. Inmediatamente abajo y arriba de tales cartuchos, hay dos bandas horizontales estrechas compuestas por círculos concéntricos que representan chalchihuites, cuentas de piedras metamórficas verdes que aluden a la preciosidad del mundo acuático y a la época de lluvias. Y, en el borde superior de esa misma cara, hay otra banda horizontal, de plumas pequeñas acomodadas con la punta hacia arriba; posiblemente de águila, evocan la preciosidad del mundo celeste y la época de secas. En suma, estas cuatro bandas, muy comunes en cofres de piedra (*tepetlacalli*) y aras sacrificiales (*cuauhxicalli*) de la tradición escultórica de la Cuenca de México (Gutiérrez, 1983), aluden indiscutiblemente a la naturaleza preciosa del contenido de la batea.

◀ Inauguración del abasto de agua a Tecómitl el 12 de diciembre de 1934 (MAF 008671-005).

FOTO: © GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SECRETARÍA DE CULTURA, MUSEO ARCHIVO DE LA FOTOGRAFÍA



Tepetlacalli con quincunces, chalchihuites y plumas pequeñas (Sala Mexica, MNA, inv. 10-46504).

FOTO: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON



Cuartillo con mazorcas de la colección William Spratling (Sala Mexica, MNA, inv. 10-81564).

FOTO: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON



Distribución de los cuartillos con mazorcas en la Cuenca de México.

BASE: © GOOGLE EARTH. ESTE MAPA INCLUYE DATOS DE: LANDSAT / COPERNICUS. IMÁGENES DE LAS FECHAS: 1/1/2021

abasto de agua a Tecómitl”. Sabemos al respecto, gracias a nuestra colega Blanca Paredes y a publicaciones de la época, que el agua potable llegó desde el valle de Monte Alegre (ubicado al pie del Cerro del Ajusco, en el corazón de la Sierra Chichinautzin) a la plaza de San Antonio Tecómitl el 22 de noviembre de 1934 (Sáenz, 1934; Garcés, 2002). Este trascendental acontecimiento fue celebrado con particular regocijo, pues marcó el fin de una etapa en la que los habitantes de la región dependían por completo de pozos someros y estaban obligados al traslado manual del líquido. Aquel día, el maestro Quintil Villanueva ofreció un discurso, al tiempo que se organizaron kermeses y se adornaron con flores los nuevos hidrantes y una esplendorosa fuente coronada por un jarrón de bronce. Cinco días después, el 27 de noviembre, el sistema hidráulico en su conjunto –compuesto por varios ramales de tuberías de hierro que sumaban los 105 km de longitud– fue inaugurado oficialmente por el presidente de la República Abelardo L. Rodríguez y el entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Aaron Sáenz Garza.

La fotografía del MAF nos muestra, en primer plano, a una joven mujer de rasgos nahuas, flanqueada por dos infantes. Cada uno de los tres sujeta una cubeta metálica con la que toma agua de la llave instalada justo por encima de la batea, ya convertida en una suerte de pileta. En segundo plano, se observan otras ocho personas de diversas edades, tres de ellas mirando hacia la cámara, así como un automóvil de techo plano con la puerta del

Las otras dos fotografías nos muestran el interior de la escultura, pletórico de representaciones en bajorrelieve de mazorcas de maíz. Al fondo se observa una cara plana y circular, de cuyo perímetro emerge una cara curva e inclinada hacia afuera. La primera tiene un área central lisa y un perímetro externo donde se suceden radialmente varias mazorcas (quizás 12 o 13) con sus características brácteas (“totomoxtles”) en diagonal, semillas (“granos”) gordas y estigmas (“pelos”) arqueados hacia un costado. La segunda cara está enteramente ocupada por relieves de mazorcas (tal vez 20), aunque no distinguimos si faltan los estigmas o si éstos se arquean sobre el muy dañado labio de la batea. En el borde superior de esta misma cara inclinada se observan con nitidez, en extremos opuestos, una perforación circular que la atraviesa y un faltante rectangular. Dado que ambas intervenciones destruyen los relieves internos de mazorcas y seguramente los externos de plumas, pudiéramos inferir que fueron reali-

zadas con posterioridad a la talla original de la batea.

Apuntemos finalmente que, en la toma más abierta, se observa el cono volcánico del Teuhtli al fondo a la derecha (el cual se eleva a unos 3 km al oeste de San Antonio Tecómitl) y, al fondo a la izquierda, una construcción moderna que aún subsiste en el cruce de las avenidas 5 de Mayo y Morelos. Eso significa que la escultura se encontraba en aquel entonces en el extremo centro-sur de la plaza, colocada sobre una base cilíndrica de piedra, similar a un fuste de columna.

Una fotografía adicional

El Museo Archivo de la Fotografía (MAF) de la Ciudad de México atesora una toma diferente de la batea, también en blanco y negro (008671-005), aunque en este caso de autor desconocido. En la base de datos de dicha institución se consigna como fecha el 12 de diciembre de 1934 –apenas un mes y medio después de la visita de los escandinavos– y la escueta leyenda “Inauguración del

copiloto abierta. Todo sucede en un espacio al aire libre (la plaza de San Antonio Tecómitl), entonces con piso de tierra y ocupado por frondosos árboles, dos de los cuales parecen seguir hoy día en pie. Al fondo a la derecha (el oriente), distinguimos la ondulante barda atrial de la iglesia de San Antonio de Padua. Para ese momento, la escultura permanecía aproximadamente en el mismo lugar de la plaza donde la fotografió Christensen, pero levemente girada, pues desde este otro ángulo observamos los dos mismos daños que captaron las fotos del Wereldmuseum.

Las cubetas que aparecen en la fotografía son de tres diferentes dimensiones, pero si asumimos que la grande tiene un diámetro de 30 cm como las actuales de 14 litros, podemos calcular el tamaño aproximado de la batea: tendría alrededor de 86 cm de diámetro máximo superior, 45 de diámetro mínimo inferior y otros 45 cm de altura total. Resulta sugerente que la primera medida estimada se aproxime a un *yollotli* o corazón (83.34 cm) y las otras dos a medio *yollotli* (41.67 cm), siendo ésta la uni-

dad más importante del sistema de medición nahua. No podemos omitir que, con el nuevo uso como pileta, se habría acelerado el deterioro de la escultura por el golpeteo constante del agua y, peor aún, de las cubetas metálicas.

Reflexiones finales

En resumen, las cinco fotografías de 1934 nos revelan la pasada existencia de un monumento estilísticamente fechable para el periodo Posclásico Tardío (1350-1520 d.C.), el cual tiene obvias conexiones rituales y simbólicas con otros contenedores de piedra que son conocidos popularmente como “cuartillos”, suerte de *tepetlacalli* o cofres cuadrangulares sin tapa que están decorados con mazorcas de maíz (López Luján y Latsanopoulos, 2025). Dos de dichos contenedores se exhiben hoy, respectivamente, en el Museo Nacional de Antropología (Ciudad de México) y en el Humboldt Forum (Berlín); otros cuatro, en cambio, se asocian a complejos religiosos coloniales de la Cuenca de México, como el convento grande de San Francisco (Centro Histórico), la ige-

sia vieja del Cuadrante San Francisco (Coyoacán), la parroquia de Santo Tomás Ajusco (Tlalpan) y la de Santo Domingo Chimalhuacán (estado de México). Su función litúrgica nos hace imaginar a estos contenedores de elotes en medio de celebraciones agrícolas colectivas de siembra y cosecha.

Apuntemos finalmente que Manuel Garcés Jiménez, presidente del Consejo de la Crónica de Milpa Alta, le refirió hace muy poco a nuestra colega Blanca Paredes que en su niñez vio “un molcajete de piedra como de dos toneladas” en el extremo norte de la hoy llamada Plaza de la Corregidora de San Antonio Tecómitl. La escultura desapareció años después, según dijo, cuando ese espacio fue objeto de una remodelación radical durante el mandato de Agapito Domínguez Lacroix (1970-1976) como delegado de Milpa Alta. Nos preguntamos si la escultura habría sido entonces destruida, si sobrevive aún en el jardín de algún vecino o si se encuentra en alguna colección privada del extranjero. Hacemos votos para que algún día aparezca... **am**

Agradecimientos

Víctor Cortés Melendez y Blanca Paredes Gudiño del INAH; María Teresa Alfonso Hernández, Eduardo Ancira Jiménez y Lizbeth Ramírez Chávez del Museo Archivo de la Fotografía; Wendy Boham y Anne Krijgsman del Wereldmuseum Rotterdam.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor-INAH y miembro de El Colegio Nacional.
Jesper Nielsen. Doctor en idiomas y culturas indígenas de las Américas por la Universidad de Copenhague y profesor del Instituto de Estudios Transculturales y Regionales de la misma universidad.